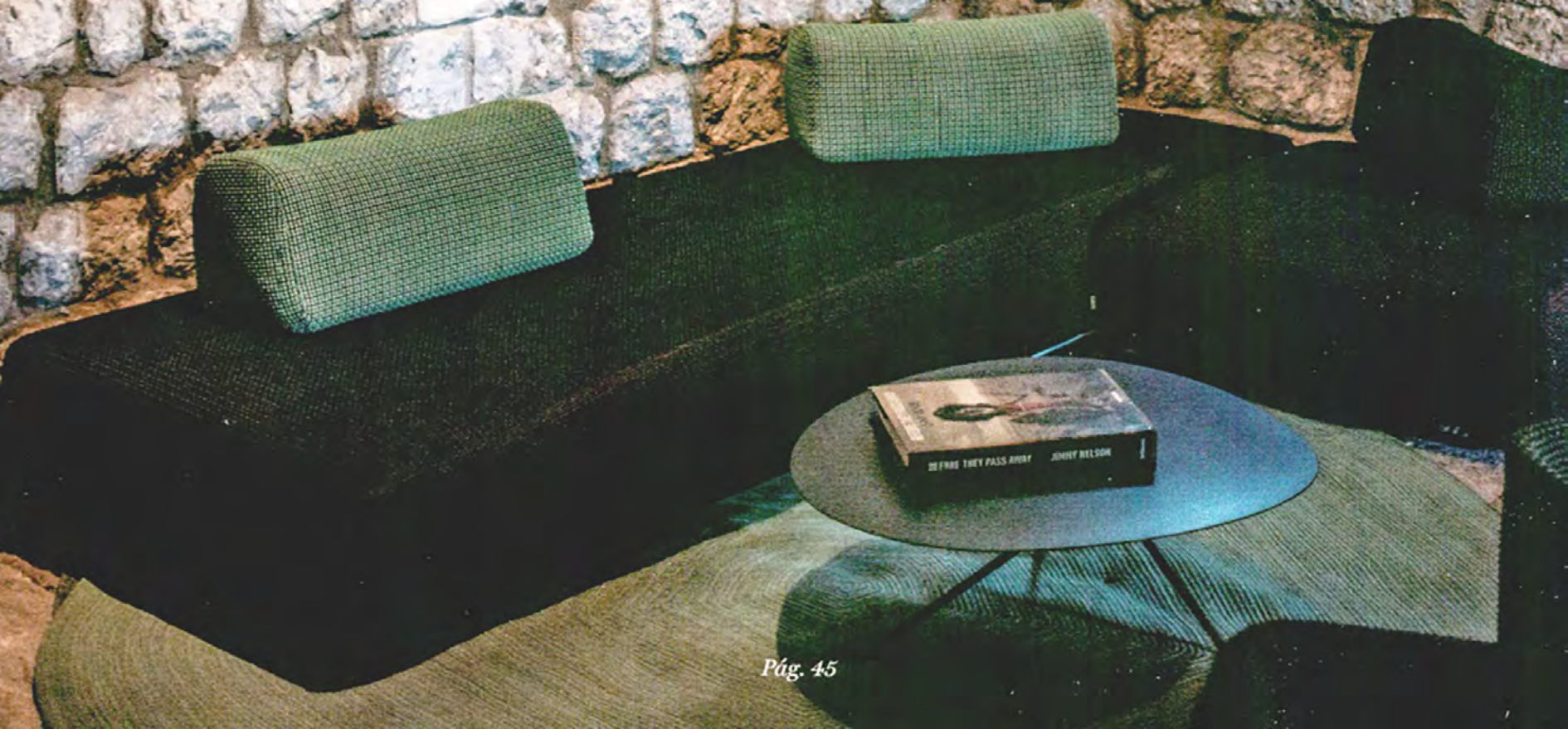




La mecenas junto a un arreglo floral realizado con peonías blancas. A la derecha, estancia denominada *antigua cocina*, hoy habilitada como uno de los salones decorados con obras de arte contemporáneo. En él destaca la fotografía de Jimmy Nelson *Altantsogts, Bayan, Olgü*, 2011 (Thyssen-Bornemisza Art Contemporary Collection). Los muebles, de la diseñadora Paola Lenti.







En cada estancia conviven obras de arte y mobiliario gótico y renacentista con otras de arte contemporáneo. Sobre estas líneas, en el refectorio, muebles góticos junto a un tapiz del siglo XV que muestra la importancia de la botánica en la historia de la Humanidad.



El nombre de Francesca Thyssen-Bornemisza es sinónimo de creatividad, pasión y una conexión profunda con la historia y el arte. En España muchos la conocen por su innovador programa de arte contemporáneo en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, pero su influencia va mucho más allá del lienzo y la escultura. Su última gran pasión, la restauración de un monasterio franciscano del siglo XV en la idílica isla de Lopud, en la costa de Dubrovnik, es un testimonio de su compromiso por preservar y honrar nuestro pasado sin olvidar que su relevancia resuena en nuestros días. El viaje a Lopud 1483 no es una simple travesía por mar; es retroceder a un tiempo de esplendor y misterio. A medida que te acercas a esta afamada propiedad va cobrando forma la silueta de las enormes murallas, que guardan recuerdos de antiguas batallas contra tropas otomanas y piratas que un día surcaron las aguas del Adriático en busca de fortuna. Esta región, un eslabón crucial en la cadena comercial de la Ruta de la Seda, fue inmensamente próspera durante el Renacimiento.

El monasterio, que se asienta en lo alto de frondosos jardines cultivados en terrazas y mantenidos con gran dedicación por los jardineros, es un elegante legado de la Historia. Una larga pérgola, cargada de parras, guía a los visitantes a una cala escondida con acceso a una playa privada, mientras que, en las terrazas que suben, un jardín de meditación, diseñado por el chamán ártico Asa Anderson, invita a la contemplación. Los nueve puntos sagrados del jardín corresponden a atributos a los que aspiramos. También hay un jardín medicinal lleno de hierbas curativas que rinden tributo a los monjes franciscanos, que eran célebres por su conocimiento de la botánica desde tiempos medievales.

Cuando Francesca conoció el monasterio por medio del padre Pío Mario de la orden franciscana de Dubrovnik, fue como descubrir un tesoro escondido. El viaje a Lopud desveló un pequeño pueblo salpicado de edificios renacentistas, un puerto apacible y las cicatrices de la guerra de Croacia, que había dejado muchas estructuras en un estado de abandono. El propio monasterio, con el tejado hundido y las paredes decoradas con escayola de un tono melocotón descolorido, parecía casi un fantasma de su pasado brillante. El musgo y la maleza recitaban su cuento de dejadez y olvido, mientras que en cada recoveco varias capas de la historia reclamaban su atención.

CONEXIÓN INSTANTÁNEA. Para Francesca, con su pasión por la conservación, esta estructura deteriorada era un lienzo que requería una cuidadosa restauración. Se preguntaba por sus múltiples misterios: la atalaya convertida en horno de ahumados, la cisterna de agua exageradamente grande y las piedras ennegrecidas del claustro. Dichos elementos, con sus historias superpuestas de creación, adaptación y supervivencia, conformaban el alma de Lopud 1483. A lo largo de 25 años de trabajo meticuloso se preservaron estas capas históricas, creando un lugar donde florecen la alegría, las experiencias sensoriales y una conexión profunda con la naturaleza. El monasterio restaurado se ha transformado en una casa particular, equipada con cinco magníficas *suites* decoradas por la reconocida diseñadora Paola Lenti. En cada estancia se pueden contemplar obras de arte de la colección TBA21 y tesoros de las colecciones familiares de Francesca que reflejan el gusto coleccionista de su padre y abuelo, y en los que resuenan las vidas y gustos de generaciones. Coexisten el mobiliario gótico y renacentista, los tapices y el arte contemporáneo, creando una narrativa que une pasado y presente.

Francesca llegó a Croacia por primera vez en 2001, justo al principio de la guerra, junto con su viejo amigo del colegio Nick Danzinger, un periodista de guerra veterano con larga experiencia en Afganistán. Tras el colapso de la Unión ●●● [pasa a pág. 52]

